

SOBRE UNA CABEZA DE PIEDRA EN EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Por Beatriz de la Fuente

No hace mucho tiempo, a mediados del año de 1975, el señor Felipe Solís, curador de las colecciones mexicas del Museo Nacional de Antropología, encontró en la sección de piedras de la bodega una extraña cabeza que es actualmente exhibida en la Sección Olmeca de la Sala de las Culturas del Golfo de dicha institución. Esta nota tiene por objeto registrar y dar información sobre esa pieza que, de haber sido conocida en su oportunidad, formaría parte del libro *Escultura monumental olmeca*, catálogo publicado en 1973.¹

He de aclarar de una vez que considerando su estilo, la obra en cuestión quedaría incluida en la parte enunciada bajo "Monumentos cuyas características hacen dudosa su plena atribución a la cultura olmeca", del libro arriba citado.

Nada se sabe de su procedencia; estaba registrada con el número 24719, correspondiente a un antiguo catálogo que sobre las piezas del museo, elaboró Alfonso Caso en 1939; es de suponer, por lo tanto, que se encuentra allí desde, cuando menos, ese año. Por otra parte, parece poco probable que hubiera formado parte de los objetos enviados al museo por Mathew W. Stirling, ya que éste efectuó su primera temporada de trabajo de campo en tierra olmeca —Tres Zapotes— de 1938 a 1939, fecha casi coincidente con la de la elaboración del catálogo de Caso.

Tal carencia de datos impide, pues, saber su lugar de origen; su estilo revela, sin embargo, una estrecha relación con otras esculturas de Tres Zapotes y de sitios vecinos. La pieza es una cabeza que mide 29 cm de alto, 32 de ancho y 20 de espesor. Está tallada en basalto gris, y se conserva en buenas condiciones; la erosión natural la ha desgastado de manera uniforme, está quebrada al frente en la parte superior derecha de la cabeza y en la nariz.

Si se observa el pulimento de la piedra, se mira cómo éste se continúa por abajo, en la base que es la parte correspondiente al cuello, por lo cual es legítimo suponer que la cabeza fue esculpida como tal, es decir

¹ Le correspondería el número 250; el 249 es una escultura sedente que procede de La Venta y fue dada a conocer en el número 45 de *Anales*. Véase: De la Fuente Beatriz, *Escultura monumental olmeca*. Catálogo. IIE. UNAM, 1973.

sin cuerpo; se trata así de una “cabecita colosal”. No pretendo compararla con las cabezas colosales, obras de arte de calidad inigualable; ésta en que me ocupo dista mucho de esa categoría, pero no deja de ser interesante como objeto que muestra en su tratamiento y en sus formas elementos que indican época de transición o, tal vez, de decadencia artística.

Es evidente el descuido de la talla y el desinterés por procurar una conformación armónica. Cuando se la mira de frente (lámina 1) su silueta tiende a cierta irregular redondez, achatada por arriba y por abajo y con una prolongación que incluye la oreja izquierda y la base. Vista de perfil (láminas 2 y 3) es notablemente aplanada en su sección posterior, en tanto que por los lados y por arriba se continúa en una superficie discretamente curvada.

El rostro está enmarcado por un rehundimiento, hecho acaso para separarlo del pelo que no está representado, o para figurar un casquete que envuelve toda la cabeza y del cual emerge, extrañamente, una sola oreja, la izquierda, de gran tamaño, muy esquematizada y que conserva restos de estuco reciente. Los ojos son como pelotillas realzadas de las cuencas hundidas; el derecho es redondo y el izquierdo tiende a la forma oval. Simulan estar cerrados, como de muerto. Los arcos superciliares se unen en el entrecejo y subrayan las cavidades orbitales. Por lo que resta de la nariz, ésta parece haber sido ancha y aplastada. La boca de labios gruesos y planos está cerrada y se proyecta hacia afuera, una acanaladura característica que se hace más ostensible porque la rodea. Ambos labios son de forma semejante, como bandas abultadas y curvas hacia abajo en sus extremos; es notable su parecido con los labios de la Cabeza Colosal de Cobata. Por abajo de la boca, la acanaladura se rehunde y limita un mentón carnoso y apuntado hacia arriba. Los rasgos, notoriamente irregulares, muestran un gesto rígido y privado de gracia.

Tengo para mí que la “cabecita colosal” no es una obra olmeca; le faltan el naturalismo expresivo, la armonía de las formas, la vitalidad latente bajo la piedra y la perfección de talla característicos de la gran estatuaria olmeca. Revela, por otra parte, en el aspecto de los ojos y de la boca, en el modelado burdo y contrastado del rostro y en la mala calidad de la fábrica, cualidades afines a monumentos encontrados en Tres Zapotes como el Monumento G y, en particular, al Monumento F. La separación del rostro y la cabeza, es similar a la que se aprecia en el



Figura 1. Cabeza de piedra vista de frente. Sección Olmeca de la Sala de Culturas del Golfo. MNA.

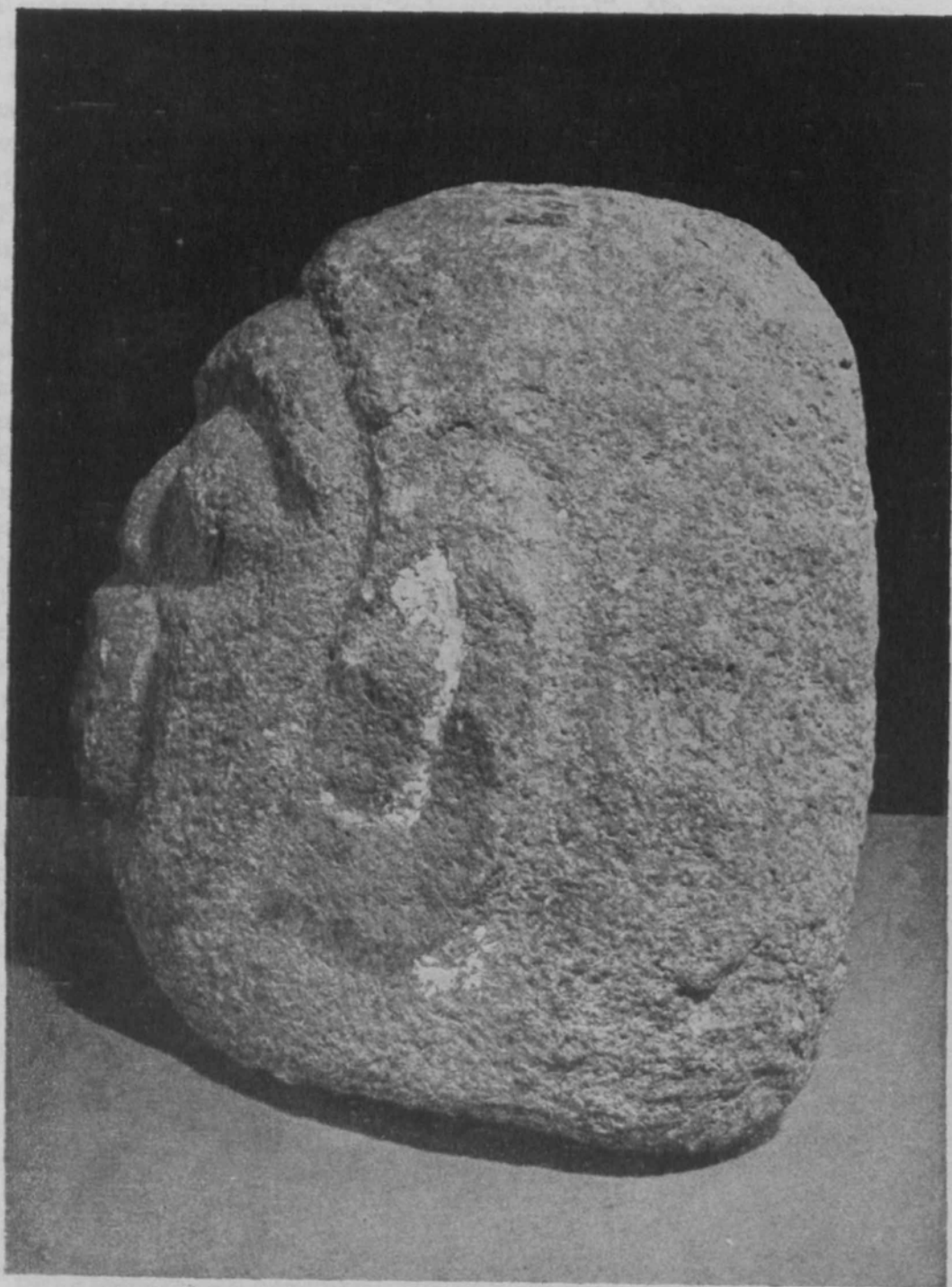


Figura 2. Cabeza de piedra vista de perfil.

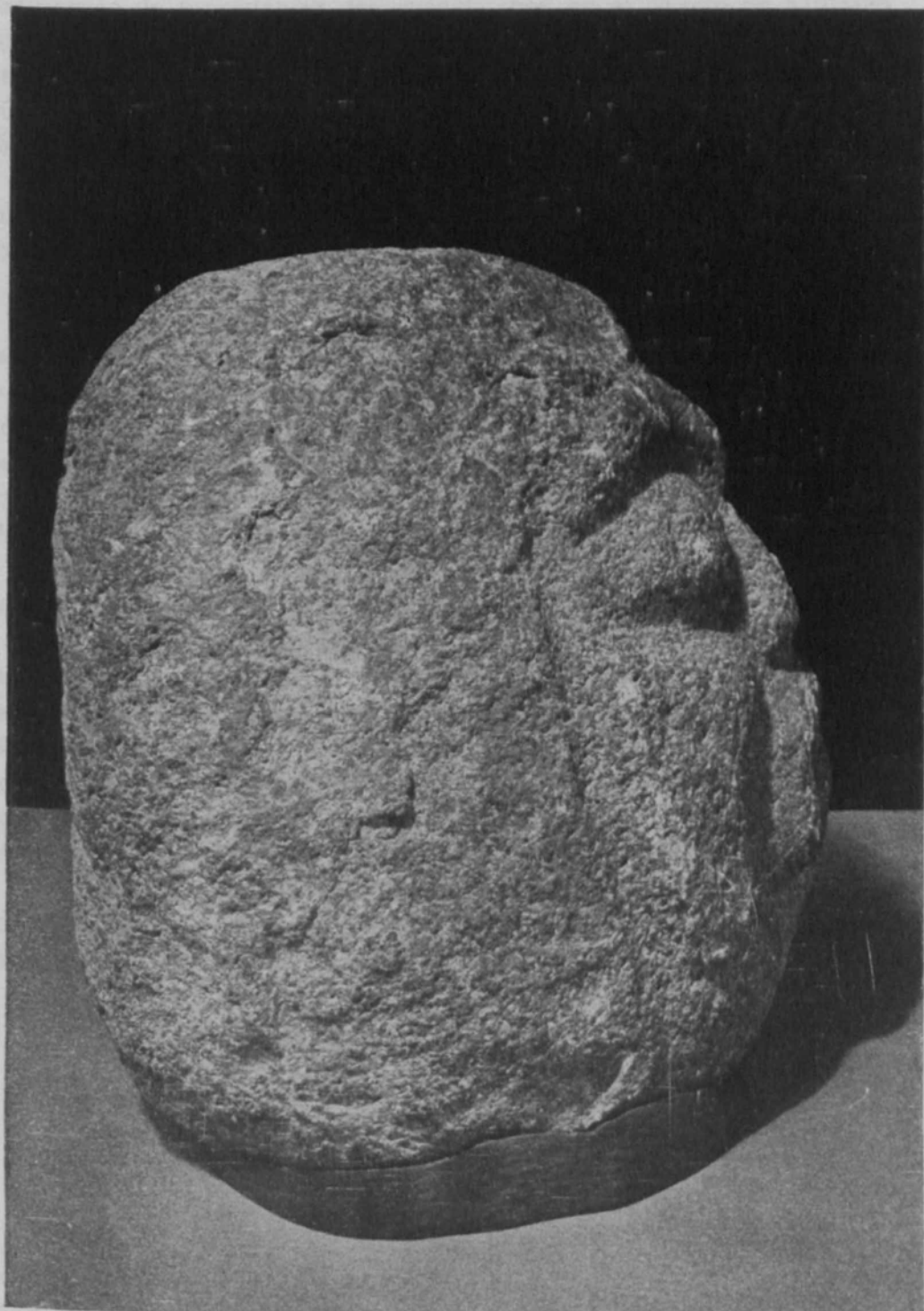


Figura 3. Cabeza de piedra vista de perfil.

Monumento de procedencia desconocida, hoy en el Museo de Santiago Tuxtla, Veracruz.² en el cual de una especie de casco bien ceñido sobresale la gran oreja simplificada. No es lejana tampoco su semejanza con la Cabeza Colosal de Cobata, en cuanto al sintetismo de los rasgos y a la pobreza y el descuido de la talla. Su parecido principal se encuentra en que ambas, la Cabeza Colosal y esta "cabecita", representan a un hombre muerto. En otra ocasión he asentado que las figuras con ojos cerrados "hacen su aparición en esculturas tardías, talladas, posiblemente, en el ocaso de la cultura olmeca".³ Es conveniente recordar también las cabezas procedentes de Monte Alto, La Democracia, en Guatemala, que representan igualmente figuras de individuos muertos. No encuentro en ellas, como se ha dicho en diversas ocasiones, elementos figurativos y formales que permitan asociarlas a la escultura olmeca de gran tamaño. Tampoco considero que, debido a su carácter más "primitivo", puedan adjudicarse a una época anterior a la olmeca. La mala fábrica y la rudeza en el tratamiento no indican, necesariamente, que se trate de algo inicial, experimental o "primitivo"; es tan sólo una manera particular de expresión plástica. En todo caso, lo que une las cabezas de La Democracia con la pequeña que se exhibe en el Museo Nacional de Antropología, es el concepto que en ellas se muestra: la conmemoración de individuos muertos.

En resolución, la "cabecita colosal" procede, tal vez, de Tres Zapotes o de sus inmediaciones. Tomando en consideración sus rasgos estilísticos, de forma y de contenido, es lícito ubicarla en una fase tardía, posterior al auge de la cultura olmeca. Pertenece en cuanto a voluntad de forma a un estilo regional de poca difusión, pero su contenido conceptual de conmemoración parece haber sido aceptado en un área mucho más extensa.

² Véase De la Fuente, Beatriz, 1973: 308-309, núm. 247.

³ De la Fuente, Beatriz, "La Cabeza Colosal de Cobata", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 43, vol. xii: 55. UNAM, México, 1974.